



El Mercurio 6 P. 97 p. 2 (Supl.) AAE 4794

Cuentos: Partes de una Novela Que No Se Tocaban

Partes del Cuerpo que no se Tocaban
Sergio Gómez, Editorial Planeta, Santiago, 1997, 210 páginas.

por Javier Edwards Renard

EN las polémicas literarias de la primera mitad del siglo XX, en Inglaterra, G. B. Shaw enfrentó con frecuencia al novelista G. K. Chesterton y al historiador Hilaire Belloc, diciendo de ellos que eran un monstruo con dos cabezas llamado chesterbello. El monstruo era socialista y ateo; los segundos, conservadores y furibundos católicos, un homogéneo chesterbello que, sin embargo, también tuvo sus diferencias. Valga esta referencia, para dar un salto hasta el escenario más familiar del Chile de los años 90, donde también han habido enfrentamientos y críticas biofálidas. Y si nada católicos, ni conservadores, sin duda que Alberto Fuguet y Sergio Gómez bien podrían ser el figuagómez de algún adversario. Anónimo día, que lo mismo que el británico, ha comenzado a prevenir saludables fisuras.

Urbanos, generacionales y americanizados al máximo en un principio, durante 1996 apareció su último acto suntuoso—la antología titulada *Me Ondo*. «Revista de Libros» N° 390 del 26.10.96—y 1997 parece anunciar la separación temática y de estilo de la dupla, según se refleja en *Tinta roja*, de Fuguet («Revista de Libros» N° 402 del 18.01.97), y ahora, en *Partes del cuerpo que no se tocan*, de Gómez. Novela, la primera, con mucho cuento dentro, cuento, los últimos, con algo de novela por fuera.

Sergio Gómez retoma el cuento, como género y algunos elementos de sus anteriores relatos, fundamentalmente el espacio: ciudad, barrio, etérea. Pero, al mismo tiempo, da al conjunto un alcance nuevo asociado por el propio título del texto, *Partes del cuerpo que no se tocan*, suerte de metáfora respecto de la relación estructural que vincula sus cinco relatos y de la mirada que cada uno de ellos lanza sobre la similitud cultural presente en las situaciones humanas que retrata.

Desde el punto de vista formal si bien no cabe duda de que cada una de las historias de este libro toca la extensión y autonomía que permiten reconocer un cuento, también conciben elementos comunes que las muestran como partes que—sin “tocarse”— pertenecen a un relato mayor, a una especie de novela postmoderna, en la que el hilo conductor, el cuerpo, no está determinado por la continuidad de una historia o la presencia de unos personajes protagónicos, sino por una escenografía, por unos espacios físicos compartidos por personajes y circunstancias humanas siempre distintas. En este sentido, siguiendo el resplando de Faulkner y su mítico Yoknapatawpha—el poblado inmóvil en el sur de Lafayette— y también, a pesar de *Mr. Onda*, de la ciudad garfalarquena, retoma el *Parque Deportivo* de la novela *Vidas ejemplares* y pasa al lector, junto con los personajes de sus breves textos por los intersticios de ese espacio virtual, mezcla de Santiago y Concepción, donde barrios y lugares se repiten como en un juego de caleidoscopio.

Sostener que los cuentos de *Partes del cuerpo que no se tocan* pueden leerse como una novela en la que la unidad de espacio genera la integración de los subtextos, resulta algo exagerado sino se refiere al segundo factor que da unidad al conjunto. Obligado y



oreja son partes del cuerpo que no se tocan—entre ellas—sino si pertenecen a un mismo cuerpo. Y esto es lo que ocurre con los cuentos-capítulos del libro de Gómez: no se tocan porque su pertenencia al mismo cuerpo se los impide. Entiendo, además de los lugares, ¿qué otro elemento conforma ese cuerpo común? A mí parecer, y aquí reside la mayor originalidad y efectividad de la propuesta de Gómez, éste consiste en erigir como célula común de sus historias—bizarras, oscuras, cotidianas, locales, mundanas, ingenuas o desvergonzadas—una misma idiosincrasia, una misma cultura o espacio espiritual como justificación de las conductas que ejecutan los personajes de sus once relatos. Y es en este último sentido, que el título del libro adquiere, ingenuamente, un segundo significado, el de esa hipocresía tan chilota que prefiero callar o para seguir con la imagen que nos da el autor, dejar sin tocar aquellas partes del cuerpo que pueden ofender al lector.

En *Partes del cuerpo que no se tocan* el lector encontrará—entre otras—las historias de viudas que buscan encuentros sexo-espirituales con sus maridos difuntos, testimonios sobre traiciones y amores frustrados, frívolos diálogos de homosexuales bajo la sombra del Salú, recuerdos de una prostituta en la memoria del más fiel de los clientes, o un buen acuerdo a la chilena para arreglar una afrenta al honor. A través de ellas, Gómez devuelve, como un espejo indiferente, una imagen de nuestra ciudad y cultura, representando los espacios que artificialmente elaboramos para mantenernos en un constante alero que nos acerca y aleja, que nos mantiene revoicando ca tozo al verdadero significado de lo que realmente está pasando.

Libro de tensión irregular, que alcanza momentos notables, tiene los méritos adicionales de obligar más de una lectura y de mostrar a un escritor en pleno proceso de individualización, que se adentra en la técnica con una mirada más amplia y aguda que la que había ejercido anteriormente.

Cuentos, partes de una novela que no se tocan [artículo] Javier Edwards Renard.

Libros y documentos

AUTORÍA

Edwards, Javier

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuentos, partes de una novela que no se tocan [artículo] Javier Edwards Renard.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile